

- HERRANZ, J., *En las afueras de Jericó*, Ed. Palabra, Madrid 2007, 460 pp.

El cardenal Julián Herranz Casado nos ofrece este interesante libro de recuerdos sobre sus años romanos. Nacido en Baena, Julián Herranz es doctor en Medicina y en Derecho Canónico y pertenece al Opus Dei. Ordenado obispo por el papa Juan Pablo II en 1991, fue nombrado por el mismo papa Wojtyła presidente del Pontificio Consejo para la Interpretación de los Textos Legislativos en 1994 y creado cardenal en el consistorio de 2003 con el título diaconal de San Eugenio. En el 2007 el papa Ratzinger le aceptó la renuncia de su cargo en la Curia Romana presentada por razones de edad. El libro de recuerdos que ahora presentamos se abre con el cónclave de octubre de 1958, cuando fue elegido papa el beato Juan XXIII y se cierra con el cónclave de abril de 2005, en el que resultó elegido Benedicto XVI. En el primero, el autor era prefecto de Estudios y miembro del Consejo General del Opus Dei; en el segundo participó directamente en la elección como cardenal de la Santa Iglesia Romana. Entre ambas fechas, cuarenta y siete años de historia llena de acontecimientos: el Concilio Vaticano II y el Posconcilio, los pontificados de cuatro papas, Sínodos y Jubileos, personalidades y figuras de primer rango, acciones y decisiones, luces y sombras. Y, sobre todo, la continuada presencia de san Josemaría Escrivá y del papa Juan Pablo II como constante punto de referencia para el autor: es el testimonio personal de gratitud hacia dos hombres santos que le aportaron la luz y la fuerza necesarias para contemplar con serenidad las vicisitudes narradas. El libro toma su título de la petición que el ciego Bartimeo dirigió a Cristo y que repetía frecuentemente san Josemaría: *Señor, ¡que vea!* De modo que, encontrándonos con Él, lo sigamos en

RELIGIÓN Y CULTURA

la luz. Aunque el cardenal Herranz advierte que el libro no quiere ser un relato histórico, ni mucho menos autobiográfico, en sus páginas encontramos sin duda un precioso testimonio personal, enmarcado en una época concreta. Narrados con un estilo ágil, lleno de color y de calor, los recuerdos del cardenal Herranz recogidos en el libro son de un enorme interés por la cantidad de datos que aporta y por la fuerza con la que están escritos. No hay *neutralidad*, sino un inmenso cariño; no hay *indiferencia* sino pasión. Se podrá estar o no de acuerdo con las opiniones recogidas y con las interpretaciones aportadas, pero es indudable que el libro nos ayuda a crecer en el amor a la Iglesia y nos anima a una implicación mucho mayor, más valiente, y siempre más gozosa en un mundo tan necesitado de testigos de Cristo. Son veinticinco densos capítulos que, sin embargo, se leen de un tirón y dejan un poso de esperanza en el alma.

Luis MARÍN DE SAN MARTÍN